

ACADEMIA DEL MAR**ACTA DE LA SESIÓN PLENARIA ORDINARIA N°110.**

En la ciudad de Buenos Aires, el 24 de junio de 2008, siendo las 18.00 horas se inició la centésimo décimo Sesión Plenaria Ordinaria de la Academia del Mar con la presidencia de su Presidente el Académico Dr. Oscar R. Puiggrós y la presencia de los siguientes Académicos de Número:

N° 5: Ingeniero Horacio Reggini;
N° 7: Doctor Alberto A. Natale;
N° 12: Contraalmirante Enrique Jorge Cosentino;
N° 18: Capitán de Navío Néstor A. Domínguez;
N° 19: Almirante Jorge O. Ferrer;
N° 43: Doctor José Manuel Agis.
N° 32: Doctor Vicente G. Arnaud;
N° 36: Contraalmirante Norberto M. Couto;
N° 24: Capitán de Navío Osvaldo Pedro Astiz;
N° 39: Doctor Héctor José Tanzi;

AC. PRESIDENTE: En cuanto al Capitán de Navío Guillermo Oyarzabal, que se incorpora hoy a esta Academia, ustedes conocen muy bien sus antecedentes. Viene bien equipado a la Academia primero y principalmente aporta su juventud, en segundo término. Es profesor de la Universidad Católica Argentina, de la del Salvador, escritor de varios libros, especialmente en relación con el tema del que nos va a hablar hoy: "La Marina en los 80". Como ha escrito mucho sobre ese tema, le pedí si se podía extender, porque es una generación, la del 80, muy importante y porque el centenario de 1910 nos debería avergonzar. Seguramente no conocen cómo empezó todo, en el año 80 y antes. Sobre los frutos de esa etapa de la cual nos va a hablar el nuevo Académico, cuando hemos tenido un Alberdi, un Roca, un Pellegrini, etc. y más cerca del primer centenario un Joaquín González y tendríamos que hacer un gran esfuerzo para hacer una lista de 60 ó 70 personas con ese nivel cultural.

AC. OYARZABAL: En principio quiero agradecerles la incorporación a la Academia, para mí es un gusto y verdadero honor.

Me pidieron que hable de la generación del 80. Esto es difícil fundamentalmente porque en 20 minutos no se puede hablar de una generación con la riqueza que tuvo esa generación, y cuando pensaba qué debía rescatar de allí, pensé en los factores y aspectos vinculados a la marina y a las Fuerzas Armadas relacionados con su acción social, sobre todo porque ahora pareciera que esa generación no estaba muy preocupada por la función social.

Esos hombres y militares estaban más preocupados por la guerra y por los hombres en sí mismos. Cuando escribí mi libro, por el contrario, comprobé que la generación del 80 tenía una profunda sensibilidad social. Joaquín V. González decía en su discurso, que educar al indígena era la manera de no hacerlo desaparecer. En la Marina de entonces hubo una profunda sensibilidad social y esa generación no tenía un proyecto muy claro, sabían que el país tenía que ser uno de los primeros países del mundo y lograron llevarlo a esa condición a fines del siglo XX. Sabían que tenían que ser serios, instruidos, que tenían que encarar su obra con responsabilidad, y tenían que instrumentar políticas de acuerdo al desarrollo de la sociedad y de las sociedades en el mundo.

Yo comparo dicha situación con lo que pasa ahora, nuestras políticas están en contraposición a lo que el mundo piensa y quiere desarrollar. Por eso, los del ochenta eran hombres pragmáticos, tenían un proyecto de hacer de la Argentina un gran país, incorporar a la sociedad a ese gran

país, y, en este sentido las Fuerzas Armadas surgen en la década del 70 cuando empieza a organizarse la Marina.

En una conferencia que di en el Colegio Militar hace poco tiempo, dije que el Ejército tal como lo conocemos empezó en la década de 1870 y que la Marina también empezó con la creación de la Escuela Naval. Comenzaron por organizarse y establecer políticas; porque antes todo era en función de las necesidades. Pero la verdadera inserción empieza con la formación de las instituciones, las que fundamentan esa organización. La Marina empezó cuando Colón descubrió América, no hay que buscar la fecha de iniciación, sino buscar lo que significa cada término. Nuestra Marina organizada empezó en la década de 1870 y su primer gran problema fue que no tenían gente para tripular los buques. Empezaron a ver cómo los incorporaban. Antes se convocaban mercenarios o extranjeros pero en la Marina organizada eso no era posible.

El primer gran planteo que empezó a aparecer desde el Centro Naval y en la década del 80 fue el del servicio militar obligatorio. Los marinos se oponían firmemente al servicio militar obligatorio. En un Boletín del Centro Naval del año 1884 se escribe: "...a tal razón, la de imponer el servicio militar obligatorio, estaremos recordando que nuestro país antes que todo necesita brazos para su progreso, la población nacional es escasa y arrancar nuestra juventud al trabajo para consignarla a los cuarteles sería tanto como privarla de todo porvenir aquí donde debe soportar la noble pero grave consecuencia que hace la numerosa masa de extranjeros en el comercio, en las industrias y en todo lo que forma la posición y el material de las familias y los individuos". Los militares que necesitan de esas tripulaciones mirando al país dicen que nosotros no podemos quitar mano de obra útil de las fábricas y las industria de un país en desarrollo para el servicio militar, tenemos que buscar otra medida, también ellos decían que si el servicio militar lo hacían los argentinos, y no los extranjeros, es dejarles una ventaja muy grande a los extranjeros para que se desarrollen en contra del propio argentino. Y esto lo dicen los propios militares, no están buscando como una corporación sus propios beneficios o los beneficios institucionales, sino mirando al país en toda su complejidad.

El problema era gravísimo porque no había manera de incorporar suficiente tripulación para nuestros buques. Se encontró la solución y era la solución típica de los hombres de la generación del 80. Ellos ya en el 84/85 dijeron que lo que hay que hacer para tener tripulación para nuestros buques, es concentrarnos, difundir y profundizar sobre la educación como instrumento que nos brinda una sociedad educada. Fue así como logramos tener la tripulación y así aparece a fines de la década del 70 en el buque "Cabo de Hornos" la primera Escuela de Marinería. Pero en la década del 80 también aparece la primera Escuela para Grumetes que tiende a ubicarse en tierra en lugar del buque. Esto va a tentar a los jóvenes para que vayan a esa escuela, en cambio en un buque es más difícil incorporar gente. Entonces se dice que cuando la escuela esté funcionando, se eduquen y se formen en instrucción marinera van a empezar a comprometerse con la institución y el problema se va a ir resolviendo.

Siempre digo que la generación del 80 es una generación de esperanza, de confianza en sus propias capacidades y en la seguridad de que el país tenía la posibilidad de llegar a ser un gran país.

Lo de ellos era creer en el potencial del país y el confiar en las propias capacidades. Cuando uno lee lo que ellos proponen y pretenden, con una mirada muy optimista del futuro aparece una contraposición con la mirada de hoy, que es una mirada pesimista. Ésta es la clave de la no salida, cuando yo le digo a un oficial de marina porqué no escribe lo que hace, para transmitirlo. Me dicen que a quién le puede importar, entonces uno lee el boletín del Centro Naval, en el 1883, 84, 85, 90, 95 y dice que no se puede comparar con el Boletín del Centro Naval de hoy. Pero bueno, esos hombres se sentían parte del motor de transformación.

Tenían cerca a Sarmiento que decía que la única transformación estaba en la mano del hombre, entonces ellos se sentían verdaderos protagonistas del cambio que se estaba generando en el país.

Y esto es interesante porque ¿qué edad tenían los hombres que fundaron el Centro Naval en el 82?. Pues eran todos muy jóvenes, de 25 o 26 años de edad; los viejos no entraban. Estos jóvenes sentían que ellos eran la fuerza del futuro y sentían que tenían que, a partir de ahí, ir cambiando las premisas del pasado. Estaban confiados.

Pero la verdad es que la cosa no era tan fácil, a mediados de los 80's decían que millares de padres recurrían a estos establecimientos. La Escuela de Grumetes, que se creó en el año 1884, permitía asegurarles a sus hijos una educación o profesión que ellos no podían suministrarles. Éstos eran los elementos existentes y no importaba que una parte de ellos no fuese lo más sano desde el punto de vista moral, porque la disciplina militar, decían, los va a formar, los va a comprometer y los va a desarrollar y la verdad es que no era tan así. No había millares de padres dispuestos a entregar sus hijos a la profesión militar simplemente para que los eduquen, y de esto se van dando cuenta después.

Entonces surge la discusión sobre la realidad y quiero que se den cuenta que aquí hay un profundo sentido social, pero que la difusión sobre la necesidad del servicio militar, de tener gente, era muy difícil. Otra de las cosas que se decían era que entrar a las Fuerzas Armadas tenía como función última la formación profesional y ciudadana del hombre. En esto no estaban mirando a los mejores o de la clase social más alta. Estaban pensando que el servicio militar tenía que ser para los más pobres y, además, de gente para los buques, un organismo que forme ciudadanos. Concretamente decían esto que: "...un método de vida seguro, de trabajo, de estudio y de buen trato levantaría el espíritu de estos niños, muchos de ellos en camino de ser pobladores de penitenciaría, a que en pocos años fueran mozos honestos, trabajadores, con una profesión útil al país y a ellos mismos. Esto es todo lo que ellos pretendían lograr con estas instituciones organizadas.

La Escuela de Grumetes se instaló en lo que era la Escuela Naval, por lo que su director lo es de ambas escuelas. Esta es la primera escuela que surge también con esa visión necesaria para ir cumpliendo con las necesidades coyunturales. El director expresó que, en verdad, la escuela de grumetes no fue más que un mero depósito. Pero, ¿por qué?; porque no se puede cumplir con el objetivo, porque los padres mandan a sus hijos a la Escuela de Grumetes para que se formen, los mandan muy jóvenes, a partir de los 12, 14 años y cuando tienen 16 los retiran porque ya son útiles para el trabajo y para que sostengan a sus propias familias. Es así como se termina por fracasar hacia el año 1890. La causa se debió a que lo único que hacían los padres fue mandarlos allí para que los alimenten y eduquen; pero cuando estaban en condiciones de trabajar automáticamente los retiraban.

Entonces ¿qué hicimos?. En la práctica, y en función de las necesidades de la marina en ese momento, en la década del 80 no se compraron muchas unidades navales pero había una gran incorporación mundial en 1891 y 1892 y esto no se pudo resolver de la manera que lo pensaban. Así pasaron los años sin que existiera ninguna solución efectiva al problema del reclutamiento. El Centro Naval se preocupó, largó trabajos de investigación sugiriendo una u otra medida, todos siempre se opusieron al servicio militar obligatorio por la misma consigna que se había dicho antes, porque el país no tenía los recursos necesarios para mantenerlo. Era un país que estaba creciendo en todos los ámbitos, y se necesitaba gente. Los buques se iban nutriendo casi siempre de inmigrantes.

Cuando en 1895 llega Villanueva, el primer Ministro de Marina, empieza a profundizar también sobre el problema del reclutamiento. Ya existía una Marina Argentina numerosa, en número de barcos y entonces Villanueva se plantea la necesidad del servicio militar obligatorio y dice que no se hizo nada en todo el tiempo pasado y que la escuela de grumetes está en sus primeros ensayos. Realmente estos métodos no sirven para un país que no da abasto para abastecer y dice además que estamos llenos de marginados con malos hábitos e inclinaciones. Dice que hay que profundizar la disciplina militar y establecer leyes que les impidan a los padres retirarlos a

tiempo y una ley para la protección del niño, que los proteja de los malos padres que sólo quieren servirse de ellos, niños indefensos ante padres que los usan.

El concepto es crear una clientela política que permita sostener pobres y ellos nunca hablan de protección, por eso son criticados después. Ellos hablan de formación y de educación. La clave está en la educación y en segundo lugar en la disciplina.

Es entonces cuando esto no puede contenerse porque los hombres grandes no van a las escuelas de grumetes. Tiene que haber una ley que proteja al niño de los padres y dentro de las instituciones.

Para esa época, a mediados de la década del 90, existían la Escuela de Cabos de Cañón, la Escuela de Grumetes y en la Isla de Martín García había una Escuela de Marinería donde había 96 niños moralmente abandonados, huérfanos sin padres o con padres que los encaminaban por las sendas de los vicios más vergonzosos para procurarse medios para satisfacer los propios y dice que esas criaturas, que entonces eran en general rateros, mañana serían los huéspedes obligados de penitenciarías o presidios si no se los aparta a tiempo del ambiente moral que respiraban. Al someter a esos desgraciados a una disciplina que les formara hábitos de obediencia, de aseo, de orden, al procurarles una alimentación sana y abundante, vistiéndolos y dándoles instrucción se realizaba una obra humanitaria al mismo tiempo que ganaba la comunidad al convertirlos en elementos útiles.

Esta era la clave de un pensamiento integrador que al mismo tiempo se proyectaba hacia delante.

Con esto nos encontramos con que la necesidad del pensamiento militar estaba para los hombres de la época, directamente relacionado con las necesidades sociales del país y la necesidad es mejorar la sociedad. La clave era desvincular a los niños de sus padres que los usaban en su propio beneficio. La cuestión no se resolvía. Era así porque ello llevaba tiempo y porque lo que estaban planteando esos hombres era un cambio de mentalidades. Los pobres tienen gran afluencia en esos momentos en un país que estaba recibiendo y recibiendo gente.

Hacia fines del siglo XX era Rivadavia el Ministro de Guerra y volvió a plantear el tema sobre el servicio militar, porque las escuelas habían logrado mucho pero no habían logrado lo suficiente. Además de ratificar la ley protectora de la infancia para dejar sin la potestad a los padres y para quitar el derecho de reclamarlos, Rivadavia propone el servicio militar obligatorio, dos años para la Marina dado el desarrollo tecnológico. En el primer año conocían los sistemas y mecanismos y al final ya se tenían que ir. Por eso los dos años. Y dice que deberemos asumir los costos, o sea, la clave de la educación está bien, pero ahora nosotros deberemos asumir los costos, hay que poner dinero para un servicio militar obligatorio que llame a la gente a servir y actuar en él. Decía que necesitábamos hombres vigorosos. Pero ocurría que éstos iban a las industrias. La propuesta tiene que ser tentadora, y entonces propone lo que se proponía en aquella época, se convoca a los oficiales de marina y se les propone que participen de un concurso sobre el tema: “Medios de obtener y conservar subalternos en la Armada sin acudir al servicio militar obligatorio”.

Pero como todavía persistían las premisas de fines del 80, después de plantear la situación de que él no ve otra alternativa que la obligatoriedad, hace un concurso para que le digan si hay otra manera de resolver este problema.

Se presentan tres trabajos, dos son rechazados porque eran pura retórica, y el que es aceptado con el seudónimo de “Serena y Segundo”, que tampoco proponen nada concreto, pero es el único que se acerca a los postulados que están pidiendo en el concurso. En este trabajo dicen que tienen que crear al marinero, darle fuerza y energía, inculcarle desde niño el amor y el apego a la profesión, habituarlo en el ambiente severo de la disciplina, inculcarle el sentimiento de la Patria y del deber, sin importar la condición moral de los candidatos; la rigidez y severas costumbres de un establecimiento militar, que morigera a los empecinados en el mal. Tratándose de niños, en los que los malos hábitos no pueden estar tan arraigados, ello resulta siempre fácil.

¿Quiénes son los que están en el jurado de este concurso para ver si encontramos la manera de tener un sistema de reclutamiento que nos permita cubrir las necesidades de nuestros buques?.

Luis Dufour, Gregoria Garriberi, José Durán y Enrique Quintana. Ellos coinciden y reafirman la idea del autor de que aquellas escuelas deben basarse en pautas de continuidad, con jóvenes distinguidos y seleccionados.

En Julio de 1900 se presenta el proyecto de ley de reclutamiento para la Marina de Guerra y se hacen tres divisiones, una con servicio activo por dos años, para cumplir servicios en los buques y reparticiones, lo que implica costos; el segundo grupo es una reserva integrada por aquellos que cumplieron los dos años de servicio obligatorio, y una segunda reserva para los que hubieron permanecido por más de seis años. Los de la primera reserva podían ser convocados de ser necesario; los de la segunda reserva sólo en caso de guerra.

El proyecto generó grandes discusiones no sólo entre los marinos sino en el poder público, pero finalmente, cuando Roca logra la aprobación de Mitre esto se encamina. Siempre que había una decisión trascendente, Mitre tenía que dar el guiño para que sus diputados apoyaran el proyecto y entre los hombres que lo apoyaron estaban Manuel Carlés, Pastor Lacasa, Manuel Quintana, Ramón L. Falcón, y contó con el estímulo de figuras altamente prestigiosas como Miguel Cané, Carlos Pellegrini, y el propio Bartolomé Mitre. El 13 de septiembre de 1900 fue promulgada la ley 3948 de Conscripción para la Marina. Esto ocurrió cinco años antes de la Ley de Servicio Militar Obligatorio para el ejército.

Quería hacer este panorama sobre la importancia y la preocupación social de los hombres de la época y esa mirada del servicio militar como un canal de integración para los argentinos. Escucho que dicen que la Marina siempre fue oligarca, aristocrática, o de élite y en realidad la Marina no tiene gente VIP en sus buques, tiene gente de los lugares más recónditos, y se ha manejado siempre con una sensibilidad que no sé si otras fuerzas la tienen. Ya desde la época de Brown, que, cuando Rosas lo convoca para combatir en la Guerra Grande, le dice que la única premisa es no estar a las órdenes de sus generales, "porque éstos son crueles y asesinan a sus prisioneros y yo no voy a permitir en mis fuerzas esa crueldad" y esto va gestando toda una tradición, yo estoy trabajando sobre el sumario de La Rosada y cuando uno mira la visión del marino argentino frente al problema, o la actitud del marino norteamericano se da cuenta de la profunda sensibilidad social de los marinos argentinos; los hombres de la generación del 80 y los marinos de la generación del 80 se vinculan fundamentalmente por la premisa de la educación, por la fe en el futuro y por la confianza en las propias capacidades.

AC. DOMINGUEZ: Respecto a ese tema de la educación, parece como si ahora necesitáramos otra generación del 80, como si en este momento los jóvenes que tienen 28 años volvieran a precisar una educación como se pensó a fines del siglo XIX. Además, respecto a ese tema de los padres que quieren usar a sus hijos, también ahora pareciera que se vuelve sobre eso habiéndose anulado la conscripción obligatoria, que en su momento trajo los beneficios que trajo. La necesidad de sacar a los jóvenes de la droga, del delito, no dejar que los niños sean usados por sus padres, parece ser un tema que ahora vuelve a la palestra, para considerarlo en profundidad con un sentido social. Volviendo a sacar el tema de la educación en primer plano, para formar un ciudadano, un hombre de la sociedad del conocimiento como la que ahora tenemos que enfrentar y me llama la atención esa idea de la educación en una época en que en realidad no se estaba en la sociedad del conocimiento sino en la sociedad industrial, se quería dar conocimiento para que el hombre sirviera a una industria que prácticamente en ese momento no existía. Se pensaba que para formar a un hombre en el futuro había que educarlo para tener conocimiento, para después poder hacer algo que no estaba bien definido, y estaba el tema de la educación para integrarlo a la gran masa inmigratoria a un país que le era ajeno. Ahora que pasaron 100 años y la gran masa es de argentinos descendientes de esos inmigrantes se vuelve a plantear el tema de educar para tener buenos ciudadanos para que sepan votar, trabajar y no pretender ser ayudados por un estado

paternalista.

AC. COUTO: Usted fue tan claro con la descripción de la generación del 80, que le voy a preguntar cómo se consolidó esa idea, que decía que era casi expresión de deseos, para llegar a esa Marina que yo conozco, en 1946, cómo se consolidó?

AC. OYARZABAL: Se empezó a organizar en la década del 70, está la discusión sobre la necesidad del torpedo, de la coraza, de los desarrollos navales, a la sombra del conflicto con Chile buscando el equilibrio del poder con Chile y a partir de allí con una masa crítica muy importante. Los Boletines del Centro Naval están llenos de artículos de oficiales que conocen claramente la capacidad de los potenciales enemigos, que saben cuántos buques tiene Inglaterra, Chile, Brasil y que lo publican. Pero con una premisa, los militares no quieren la guerra, quieren la paz, saben que el equilibrio de poder implicará la consolidación de la paz y con ese trabajo se sigue hasta 1902, donde los pactos de mayo con Chile hacen que la Marina nuestra se quede un poco atrás y equilibre su poder con Chile. Teníamos una Marina cuya conducción estaba a cargo de los primeros egresados de la Escuela Naval, es decir, una Marina que tenía una tradición en la organización.

Hacia 1900 uno de los oficiales se levanta y dice que hay que eliminar el Boletín del Centro Naval, porque, dice que aquella crítica de otras épocas ya no es necesaria; se mantiene el Boletín porque era un organismo crítico de la conducción.

Pero en el 1900 se consolida la Marina. Dufour en 1904 crea la Escuela de Oficiales de Marina. Cuando termina esa tensión, Dufour dice que en el momento de paz es el momento en que las instituciones se tienen que consolidar a través de la educación y la formación. Antes estábamos muy preocupados en tripular los buques y navegar, navegar y navegar ante la amenaza con Chile, dice que ahora que hay tiempo hay que estudiar. La institución se consolida cada vez más porque al material se suma la inteligencia. Es así como se crea la Escuela de Oficiales de la Armada y Dufour dice que ésta es la primera escuela, que luego será coronada por otra Escuela para Jefes en la década del 30, con la Escuela de Guerra Naval.

Ya se veía una Armada fuerte, para proyectarse; cuando llegamos a la década del 30 ó 40 hay una Armada consolidada, con gran prestigio en mantener la paz. Se tenía claridad, con ideas intensas respecto de lo que la Armada en el mundo significa, con lazos de amistad entre las naciones. Ahí está la Fragata “Presidente Sarmiento”, un buque que puede acompañar a los presidentes desde el Río de la Plata. Había conceptos claros.

AC. REGGINI: Una pregunta: se cuenta que en el templo de Juno, dios de la guerra, las puertas estaban abiertas pero cuando se terminaron las guerras se cerraron esas puertas y se abrieron las puertas de la educación.

AC. OYARZABAL: Las Fuerzas Armadas en tiempo de paz tienen que canalizar sus inteligencias y eso se hizo, porque los grandes promotores, los grandes desarrollos tecnológicos y científicos del país se perdieron a partir de la década del 60/70.

AC. PRESIDENTE: Es cierto, pero después se ideologizaron.

AC. OYARZABAL: La ideología lo contaminó todo.

AC. FERRER: Usted estudió muy bien esa generación del 80, todos sabemos que hay un momento en que esa generación pierde verdaderos herederos de los primeros, por guerras, gente que se había ido a Europa y no volvía, y en este momento la Argentina perdió la capacidad para absorber la inmigración masiva y aparecen las ideologías totalitarias. Toda esa etapa de 1915 para arriba nos signó negativamente a nuestro país haciendo perder brillo a la generación del 80 que no tuvo gente sucedánea.

AC. OYARZABAL: El gran problema de la generación del 80 es que no supo crear herederos, porque ellos se enredaron en su propia soberbia, cuando uno ve que cuando estaba todo realizado, cuando teníamos una escuadra que era la primera de Sudamérica, estos mismos

hombres dicen que listo, el Boletín del Centro Naval ya lo tienen, la Marina ya está organizada, es no comprender que la evolución de los tiempos implica cambios de decisiones.

AC. PRESIDENTE: Esto que usted dijo, en el mundo y concretamente en la Argentina, a fin del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX apareció aquí el anarquismo. Los anarquistas tuvieron una posición muy extrema, eran grupos muy chicos y de ahí vino una cosa que se aprendió recién muchos años después, la iniciación de un socialismo que era un poco expresión de un sentido social. Por ejemplo el caso de Palacios, que era de una clase más bien media alta, intelectual, y que fue el primer Diputado socialista de América y Joaquín V. González autor del primer Código de trabajo. Era una época riquísima, en 1910 hubo un progreso social tremendo.

AC. OYARZABAL: Les digo a mis alumnos que se fijen quienes son los hombres que condujeron el país y uno piensa en Mitre que era periodista, historiador, intelectual, en Sarmiento, en Nicolás Avellaneda y en Carlos Pellegrini. Fíjense ahora, en quienes conducen el país, ¿quienes han escrito un libro?, ¿quién es un hombre de pensamiento?, esta es una generación distinta. El país está en este momento casi como en 1870 con una pobreza similar a esa época, sin una sociedad con fe en el futuro.

AC. PRESIDENTE: Desde el año 30 se vino haciendo una larga campaña con gran eficacia por parte del nacionalismo. Los políticos cada día son más despreciados, el saldo que quedaba eran los que iban a la política.

AC. NATALE: Me parece que no es que la generación del 80 no haya tenido sus sucesores, usted lo mencionó a Saenz Peña. Lo que pasa es que yo siempre he creído que en el 16 se produce una ruptura muy fuerte, si la generación del 80 hubiera permitido que estos herederos continuaran no hubiera pasado lo que pasó. Se produjo una ruptura muy fuerte para que accediera al poder una serie de gente diferente y después vinieron las consecuencias, que es lo que estamos viviendo hoy. Se produjo una disociación absoluta entre el mundo del pensamiento y el mundo de la política. Esa generación asociada a los personajes de hoy en día. No están en las Academias, en los libros. El mundo de la política que no tiene nada que ver con eso. Antes los grandes intelectuales eran los grandes políticos y presidentes. Si no se produce una simbiosis entre el mundo del pensamiento y el mundo de la política, la Argentina va a estar cada vez más atrasada.

AC. PRESIDENTE: Dos cosas: todos tenemos hijos y nietos jóvenes, de los que yo conozco no hay uno solo que le interese el tema político, están en otra cosa, en estudiar, en ver qué pueden hacer para mejorar, o en irse del país; de repente son las chicas las que estudian más.

AC. TANZI: Eso se ve en las clases en la Universidad, las mujeres normalmente son las más ordenadas y las que tienen las mejores notas.

AC. PRESIDENTE: Ser dirigente político está muy desprestigiado, hace pocos días el Embajador Arnaud me sugirió escribir sobre la ausencia de los partidos políticos.

Le agradezco mucho, señor Académico, me parece de mucho interés lo que ha planteado sobre la generación del 80.

Sin otro particular se levanta la reunión.